



PARA
 “EL DIEZ DE AGOSTO”. *

“No sé qué afecto envidioso parece que vela en la conciencia de casi todos los hombres, pronto á comprimir las alabanzas al mérito, á encadenar los arrebatos de un justo entusiasmo. El más vulgar de los mortales apenas concede á la obra de mayor importancia un elogio, tan tibio que no impida creer que el elogiador es muy capaz de obra igual. Y no hablo aquí sólo de los que escriben, sino de los que leen, de muchos que no llegarán á escribir jamás. Es, por otra parte, de tan mal gusto el aplaudir, pinta en la fisonomía gesto tan ridículo la admiración, y algún transporte pudiera quizá desarreglar un pliegue de la corbata”.

“He aquí razones de peso para que hombres eminentes, que honran á su siglo, lleven vida llena de amargura y sinsabores; para que Camóens mendigue, y Milton desfallezca en la miseria; para que otros que no conocemos, más infortunados y por ventura más grandes, mueran sin legar siquiera su nombre, cual lámparas que

* Por un inconveniente de imprenta, no pudo este artículo formar parte de las columnas del periódico.—Nota de los RR.

se encienden y apagan sobre una tumba”.

“Añádase que, mientras el más legítimo valer no es parte á elevar al hombre de pro, sobrepónensele multitud de reputaciones inexplicables, de usurpadas nombradías; un reducido número de escritores mediocres dirige por un momento la opinion, para enaltecer á otros de igual estofa, cuya reputacion no temen, y deprimir la de quienes pueden hacerles sombra. Qué importa empero este ahinco de la nada por la nada? Conseguirá desde luego, desalentar el ánimo, acibarar la existencia de un hombre ilustre; en seguida el tiempo y la muerte no hacen esperar mucho su justicia. Las reputaciones corren en la opinion pública, la propia suerte que los líquidos de diverso peso, contenidos en un mismo vaso: que se los sacuda, y se logrará sin trabajo mezclarlos; dejadle quieto, y ellos irán tomando, de sí y lentamente, el lugar que por su peso y naturaleza les corresponda”.

Hemos traducido las anteriores líneas de V. Hugo, á modo de disculpa de la inconveniencia política que acaso se nos achaque, al ver publicado el notable canto que va á continuacion. El mérito literario, cualquier verdadero mérito, debe salvar ileso é inmune, en el encuentro de las banderías, en el duelo á muerte en que las opiniones sobre gobierno se disputan el predominio. Y donde se levante y descuelle ingenio raro, vasto saber, ó porte heroico, ahí debe de alzarse tambien alentador, fraternal, generoso, el condigno aplauso de pechos sanos de emulacion, sedientos de gloria nacional. El sepulcro se ha interpuesto ya entre el héroe tirano y el atleta escritor; el destierro, un destierro sin esperanzas de término, aleja al último lo bastante para librar de tacha de lisonja al inspirado vate que otro tiempo le ha cantado; y el cantor mismo yace sumido en largo infortunio. Por qué esas desgracias han de ahogar hasta la voz de la admiracion debida á lo que hay de preclaro é inmortal en las víctimas? Que nuestro juicio sea un ins-

tante el vaso transparente y tranquilo, en el cual se debe ver el puesto que alcanza, á ley de justicia, el inofensivo merecimiento de cada uno de nuestros egregios compatriotas, y la posteridad no nos declarará reos de envidia, de esa cobarde envidia que calla, cuando más no puede, ó apestados por lo ménos de idiota indiferencia.

En este aluvion de versos, como arena, por lo árido y abundoso, con que nos envuelve la prensa, maravilla es topar trozo de oro cortado á cincel, de veta cual la que da á conocer la composicion del señor Moncayo, y no ha sido nuestro sobreponernos, no sólo al deseo, mas al deber de publicarla. Hay alguien que nos lo ha de agradecer desde lo alto : es la augusta sombra de Olmedo, que comienza á oír el eco de su gloria, de la manera más grata y propicia á la inmortalidad, en la voz de los discípulos, en el coro de la escuela que se deja. Hay quien nos ha de deber cabal satisfaccion de una ofensa : el Chimborazo que, léjos de inclinar la ardua frente ante el vencedor de Miñarica, más la irguió indignado, y se complace hoy de tenerla merecedora de la pintura y comparacion del nuevo bardo.

A. Cárdenas.

MONTALVO.

El Chimborazo veis ? de frescas rosas
No ciñe, no, su majestuosa frente,
Ni de ameno jardín las voluptuosas
Alfombras visten sus declivios : rudo
Gigante de la tierra, de esplendente
Lumbre baña su faz ; hondos abismos
Y cataratas rugen á su planta
En agreste armonía ; ó imponente
Forma de nieblas tempestuoso manto,
Y el huracan lanzando de su seno,
Monstruo sublime de estupor y espanto
Forja la tempestad, desata el trueno.

Tal te admiro, o Montalvo ! En el silencio
En la tenaz contemplacion nutrida
Tu mente gigantesca, solitaria,
Rey de los Andes, tu explayada frente
Alzas allá de resplandor vestida.
No fáciles laureles te coronan :
Vívida luz es tu aureóla, y torvo
Cuando indignado bramas,
Tu voz de trueno, tu mirar de rayo,
Padre de la borrasca te pregonan.

Ni qué admirar ? de retemplado acero
Tu alma formada, el infortunio, el llanto
Han sido tu crisol : no lisonjero
Meció el destino tu silvestre cuna ;
Te dió vigor el rígido quebranto,
Y en amargo ostracismo,

Nuevo Aristídes, de la ruin fortuna
A burlar los caprichos aprendiste ;
E incontrastable dueño de tí mismo
El tipo á ser de la virtud subiste,
En precoz vuelo tu ánimo atrevido
Este ambiente mezquino desdeñando,
Sublime cóndor de la sierra andina,
La borrasca y el rayo desafiando
A qué asombrosa altura has ascendido !

Qué para tí la pluma ? No de gloria
Efímero instrumento,
El arma es en tu mano que victoria
Inmortal le conquista al pensamiento.
En ella, el crimen aterrado mira
La más temible é inquebrantable maza ;
Contra ella, ardiendo en ira,
Déspota vil ó sórdido tirano,
Al lanzarse feroz, se despedaza ;
Con ella altiva la virtud sus galas
Muestra en radiante cuadro, del humano
Robando el corazon, de su grandeza
Primitiva volviéndole las alas,
Para que raudó, en tu aquilino vuelo,
De lo sublime enamorado, ansioso
Siguiéndote anheloso,
Se espacie por los ámbitos del cielo.
Y en limpia frase y musical acento
Ya los delirios del mortal llorando,
O su ánimo puliendo,
Es en tí la palabra ó del arroyo
La tierna voz, ó de turbion gigante
El imponente, fragoroso estruendo.
Mas siempre luz y solo luz, del hombre
Tu ahinco es, las tinieblas ahuyentando
Darle fulgor divino . . . y es por eso
Luz, o Montalvo, tu soberbio nombre

Tribuno audaz de Libertad ! la fiera
Opresion cómo ruge espavorida
Al mirar tu bandera
Que es esa en la que aprenden los mejores
Justos á ser y á despreciar la vida.
De esa hiene arrostrando los furores
Hasta tenerla en convulsion vencida !
Tribuno audaz del pueblo ! su progreso,
Su ilustracion, tu norte : de la Historia
Las páginas por eso
Incansable le muestras, á que vea
Que si por él, por su derecho, ó gloria
Heroico ha combatido
La Victoria infalible le ha seguido.
Tribuno audaz de la Virtud ! si nunca
En sus filas te vió el afortunado
Crímen que el triunfo arrebató, qué asombro
Puede causarme que opresion, destierro
Alzen su mustia faz cuando te nombro ?
Tribuno audaz de la Razon ! tu causa
Es la justicia, el desigual combate
Del débil contra el fuerte, del derecho
Contra la torpe iniquidad, que há siglos
Ha reinado procaz ; mas que aterrada
Ahora, al ver deshecho
Su ascoso trono y su careta alzada,
No ya áltiva guerrea, mas tortuosa
Sierpe ha venido á este rincon, en donde
A torrentes ponzoña derramando,
Bajo supuesta religion se esconde.
Mas tú del Pueblo y Libertad tribuno,
De la Razon y la Virtud atleta,
La persigues, la atacas : sangriento
El combate será ; mas la victoria
Dudosa no es, y fúlgido por eso
El lauro inmarcesible de tu gloria.

Mas escuchais ? en hórrida jauría,
Cuántos insanos contra el nombre excelso
Que es luz y libertad, torpes gruñidos
Aúllan atrevidos !

Allá, del Níger en la ardiente arena, *
Esas bestias no veis que del humano
Sólo la forma guardan ? desgreñadas
En frenéticos saltos, contra el cielo
Roncos rugidos dan, el soberano
Brillo del astro-rey, endemoniadas
Maldiciendo y dementes ;
Pero él, más grande en su esplendor, sobre ellas
Más luz derrama en plácidos torrentes,
Y único rey de la azulada esfera
Prosigue imperturbable en su carrera !

* Para comprender esta alusion, véase en Cantú la expedicion del cartagines Hannon por la costa occidental de Africa.

1878.

A. Moncayo.

QUITO, FEBRERO 18 DE 1881.—IMP. DE MANUEL V. FLOR.